

Concurso de microrelatos

"Érase una vez... los cuentos clásicos"

Bella y la ciudad de cristal.



Erick Pretor.

Bella decidió empezar una nueva vida, fuera del castillo y apartada de su amado por un tiempo. No sabía exactamente a dónde ir, ya que había pasado toda su vida en el castillo, pero su espíritu aventurero la invitaba a explorar. Se fue una noche, dejándole una carta a Adam, la Bestia, para que no se preocupara. Montó a su bello corcel de nombre Philippe y juntos cabalgaron por el bosque hasta el amanecer, saltando raíces, troncos caídos...

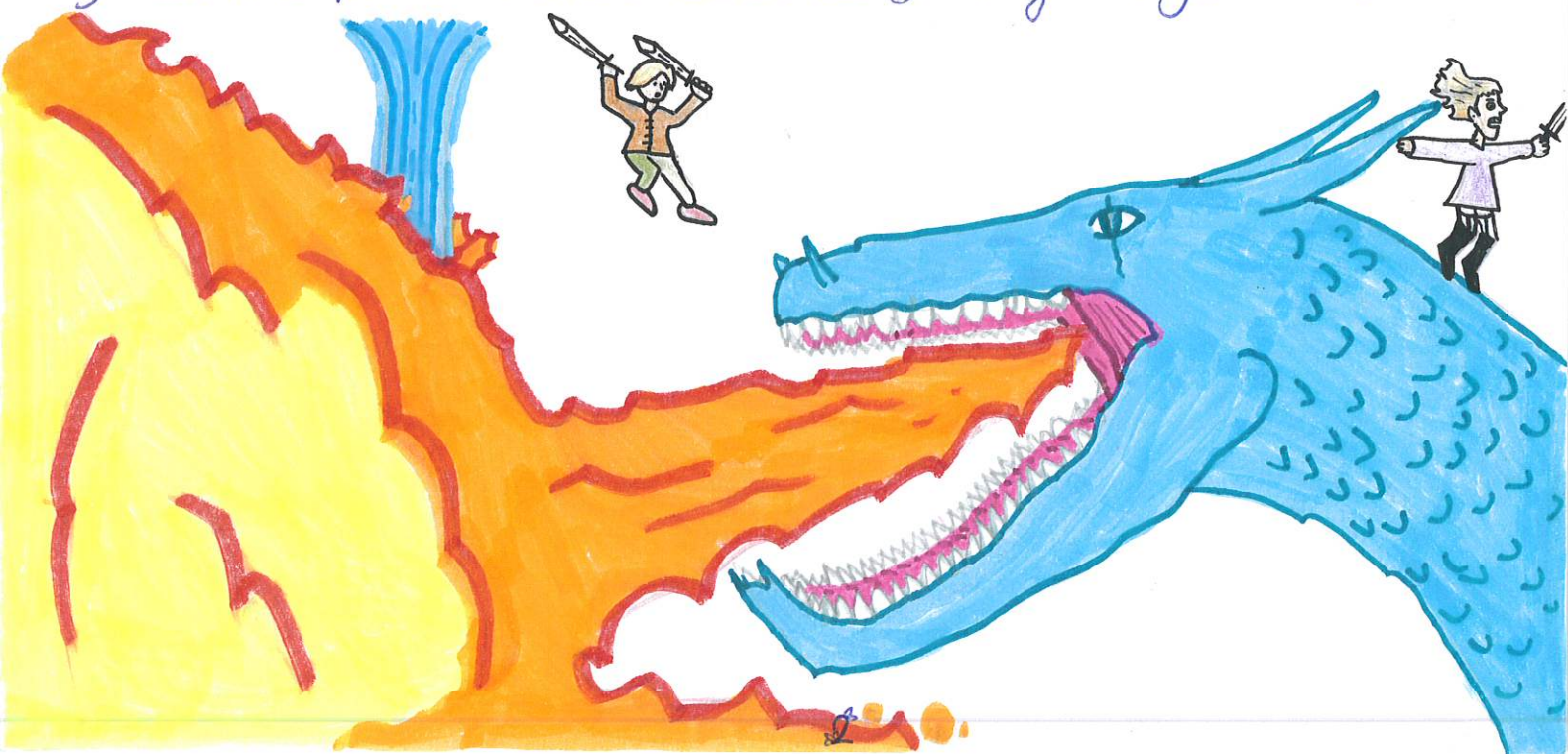
Hicieron una parada en el primer pueblo y allí descansaron unas horas en un viejo pajar. Lo que no sabían era que alguien les estaba dando caza, a Bella y a su caballo. Se despertaron a mediodía y comieron algunos frutos de la bolsa de viaje. Se dirigieron a un arroyo cercano para cesar la sed de ambos. Cuando Bella alzó la cabeza, una flecha pasó a pocos centímetros de ella. Otra impactó en la nieve, a medio palmo de Philippe, espantándolo. El bello caballo corrió dirección al bosque. La chica observó las inmediaciones y descubrió, no muy lejos, algo



vestido de negro, con un carcaj en la espalda y un arco en la mano. Al verlo, Bella trotó por el bosque sin rumbo fijo, pero una rama provocó que tropezara y cayera ladera abajo. Lo último que vio antes de perder el conocimiento fue su cabeza chocar contra un roble.

Poco a poco abrió sus hermosos ojos azulados y contempló que no se encontraba en el bosque. Ante ella se alzaba un imponente palacio azul, con fachadas, cúpulas y hasta torreones de cristal. Las magníficas torres, que desafiaban la gravedad, superaban cualquier otra cosa que Bella hubiera visto antes. Cada zona del castillo estaba llena de detalles, algunos ocultos ante la vista humana. La puerta del palacio se abrió y dos mayordomos, con pieles azuladas y transparentes se acercaron a ella. Hicieron una corta reverencia y una alfombra roja llegó hasta los pies de Bella.

Sin dudarlo, entró a palacio. Por dentro parecía aún más grande que por fuera. Subió unas inmensas escaleras de cristal y recorrió pasillos, subió escaleras y al fin llegó a la sala



del trono. El rey del palacio era el cazador del bosque. Sus túnicas negras caían hasta sus pies, con finos bordados de oro. Una daga estaba apoyada sobre sus rodillas, como un perro. Sin más preámbulos, se levantó y lanzó una espada a Bella. Solo quedaba una opción, luchar. Tras una batalla épica en la sala del trono, un dragón de cristal entró en acción. Lanzó un rayo hacia Bella, quien lo interceptó con la espada, entonces Adam apareció. Él se encargaría del dragón. La chica corrió hacia el cazador y saltó, con la espada entre las dos manos. Lo derribó y le vio la cara, pálida como la harina. Decidieron dejarlo vivo para que escarmentase, pero se iba a vengar. Adam derrotó al dragón y juntos volrían a casa, pero... ¿cómo? Eso sería otra historia.

FIN